

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

DISCUSIÓN CRÍTICA
LAS POSTRIMERIAS DE LA EDAD MEDIA
Y LOS EVENTOS PREPARATORIOS DE LA REFORMA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. CARLOS COLÓN, PH. D
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS
DEL CURSO: TH 620.773
HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO II

POR
DORCAS RIVERA, PSY.D
#4491

SAINT JUST, P. R.
27 -FEBRERO- 2026

Las *Postrimerías de la Edad Media* constituyen un período de profunda crisis institucional, social y teológica que preparó el terreno para la Reforma del siglo XVI. Según Justo L. González, este momento histórico no debe entenderse simplemente como una etapa de decadencia moral, sino como un proceso complejo de transformación en la conciencia eclesial de Europa.¹ La Reforma no surgió repentinamente con Martín Lutero; fue el resultado de tensiones acumuladas durante siglos que alcanzaron un punto crítico en los siglos XIV y XV.

Uno de los factores determinantes fue la crisis del papado, especialmente durante el llamado cautiverio de Aviñón (1309–1377) y el Gran Cisma de Occidente (1378–1417).² La existencia simultánea de varios papas debilitó gravemente la autoridad moral de la Iglesia y generó confusión entre los fieles. González explica que la institución que debía representar la unidad visible de la cristiandad apareció dividida y politizada.³ Esta fractura abrió paso al conciliarismo, corriente que proponía que la autoridad suprema residía en un concilio general y no exclusivamente en el papa ⁴, Sin embargo, aunque el conciliarismo intentó reformar la Iglesia desde dentro, no logró resolver de manera permanente la crisis estructural.

A esta situación se añadieron calamidades sociales como la Peste Negra y conflictos prolongados que intensificaron la inseguridad espiritual.⁵ La preocupación por la muerte, el juicio y la salvación personal marcó la religiosidad popular. En este contexto, muchos creyentes comenzaron a buscar una certeza espiritual más profunda. Teológicamente, el nominalismo influyó en el pensamiento doctrinal de la Baja Edad Media, al enfatizar la absoluta soberanía y libertad de Dios, cuestionando así la pretensión de los sistemas escolásticos de ofrecer explicaciones metafísicas exhaustivas y necesarias sobre la acción divina. Para González, este

¹ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, vol. III (Miami: Editorial Caribe, 1992), 569.

² González, 570–572.

³ *Ibid.*, 573.

⁴ *Ibid.*, 574–576.

⁵ *Ibid.*, 577–579.

giro contribuyó indirectamente al surgimiento de nuevas formas de entender la gracia y la autoridad divina.

En este clima emergen figuras pre-reformadoras como *Juan Wyclif*, el cual fue profesor en la Universidad de Oxford y una de las figuras más influyentes del siglo XIV en Inglaterra. Su pensamiento surge en un contexto de crisis eclesial marcado por el Cisma de Occidente y el descrédito del papado. Según Justo L. González, Wyclif desarrolló una crítica teológica sistemática contra la riqueza del clero y el poder temporal del papa, afirmando que la autoridad suprema en la Iglesia pertenece a la Escritura y no a la jerarquía eclesiástica.⁶

González subraya que la importancia de Wyclif no radica solamente en sus críticas morales, sino en su redefinición de la autoridad eclesial.⁷ Al sostener que la verdadera Iglesia está compuesta por los predestinados y no necesariamente por la institución visible, introdujo una distinción eclesiológica que anticiparía desarrollos posteriores en la Reforma.⁸

Heiko A. Oberman destaca que Wyclif no fue simplemente un moralista anticlerical, sino un teólogo profundamente comprometido con la coherencia doctrinal.⁹ Su énfasis en la soberanía de Dios y en la primacía de la Escritura transformó la manera en que se concebía la mediación sacramental. Uno de sus actos más trascendentales fue promover la traducción de la Biblia al inglés. González señala que este gesto tuvo implicaciones revolucionarias, pues democratizaba el acceso a la Palabra de Dios y debilitaba el monopolio interpretativo del clero.¹⁰ Steven Ozment añade que este acceso directo a la Escritura fortaleció una espiritualidad más personal y crítica frente a la autoridad institucional.¹¹ En términos históricos, Wyclif no pretendió fundar una nueva iglesia; buscaba reformar la existente. Sin embargo, su influencia en el movimiento

⁶ Ibid., 583-585

⁷ Ibid., 584.

⁸ Ibid., 587-588.

⁹ Heiko A. Oberman, *The Harvest of Medieval Theology* (Grand Rapids: Baker, 1963), 15-20.

¹⁰ González, 586.

¹¹ Steven Ozment, *The Age of Reform 1250-1550* (New Haven: Yale University Press, 1980), 40

lollardo evidenció que sus ideas habían despertado un profundo malestar religioso. Carter Lindberg afirma que el lollardismo constituyó una manifestación temprana de protesta religiosa con impacto social significativo.¹² Por tanto, la relevancia de Wyclif para nuestra historia radica en haber articulado, antes del siglo XVI, principios que luego serían centrales en la Reforma: la supremacía de la Escritura, la crítica a la acumulación de poder eclesiástico y la centralidad de la gracia divina.

Otra figura importante fue *Juan Hus*, rector de la Universidad de Praga, recibió la influencia directa de Wyclif. González explica que Hus adoptó muchas de sus ideas, especialmente la supremacía de la Escritura y la crítica a la corrupción clerical.¹³ No obstante, Hus desarrolló su reforma en un contexto nacional bohemio, donde la identidad cultural y la resistencia frente al dominio alemán influyeron notablemente.¹⁴

González interpreta la figura de Hus como un ejemplo de reforma moral y doctrinal que buscaba la purificación de la Iglesia sin romper con ella.¹¹ Su predicación enfatizaba la necesidad de coherencia ética en el clero y la centralidad de Cristo como cabeza de la Iglesia.¹²

Histórica y teológicamente, Juan Hus puede entenderse como un puente entre las críticas reformadoras de la Baja Edad Media y la Reforma protestante del siglo XVI. Más adelante, Martín Lutero reconocería afinidades con su pensamiento, lo que demuestra que las ideas de Hus no fueron aisladas, sino parte de un proceso continuo de renovación. La importancia de Hus radica en que defendió la autoridad de la Escritura y la fidelidad a la conciencia cristiana, incluso cuando esto lo colocó en conflicto con la jerarquía eclesial. De este modo, anticipó debates fundamentales sobre la autoridad doctrinal y la libertad de conciencia.

¹² González, 584

¹³ Carter Lindberg, *The European Reformations* (Oxford: Blackwell, 1996), 30–32.

¹⁴ González, 590–591.

Al estudiar la vida y el pensamiento de Juan Wyclif y Juan Hus, comprendo con mayor claridad que la Reforma del siglo XVI no surgió de manera repentina, sino como el resultado de un proceso histórico y espiritual profundo. Ambos hombres vivieron en un tiempo de crisis eclesial, pero su respuesta no fue el abandono de la fe, sino un llamado a la fidelidad a la Palabra de Dios. No buscaron dividir la Iglesia, sino reformarla desde dentro, confrontando prácticas y estructuras que consideraban alejadas del evangelio. Wyclif, al afirmar la supremacía de la Escritura y promover su acceso al pueblo, sembró una semilla decisiva en la historia del pensamiento cristiano. Hus, al sostener su conciencia sometida a la Palabra aun frente a la condena y la muerte, encarnó con valentía el principio de integridad espiritual frente a la autoridad institucional. En ambos casos, veo un profundo compromiso con Cristo y con la verdad bíblica. Para nuestra historia, su legado representa más que una antesala de la Reforma; constituye un recordatorio permanente de que la Iglesia necesita renovación constante a la luz de la Escritura. Personalmente, su testimonio me invita a reflexionar sobre la relación entre autoridad y conciencia, entre institución y fidelidad evangélica. La verdadera reforma no nace del deseo de ruptura, sino del anhelo sincero de honrar a Dios con pureza doctrinal y coherencia de vida.

En definitiva, las postrimerías de la Edad Media no deben entenderse como una simple decadencia eclesial, sino como un período de profundas tensiones y transformaciones que prepararon el camino para la Reforma. Como señala Justo L. González, los movimientos reformadores del siglo XIV y XV evidencian que el deseo de renovación estaba presente mucho antes de Lutero. La crisis del papado, el fracaso del conciliarismo y el surgimiento de nuevas corrientes teológicas no fueron eventos aislados, sino síntomas de una estructura que comenzaba a resquebrajarse desde dentro.

González destaca que figuras como Wyclif y Hus no pretendieron fundar nuevas iglesias, sino llamar a la fidelidad evangélica en medio de una institución debilitada. Su testimonio demuestra que la Reforma del siglo XVI fue, en muchos sentidos, la culminación de procesos históricos ya en marcha. Así, más que rupturas inesperadas, estos acontecimientos deben comprenderse como el desenlace de una larga gestación espiritual e intelectual que redefiniría la comprensión de la Iglesia, la autoridad y la salvación en la historia cristiana.

BIBLIOGRAFIA

González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano*. 3 vols. Miami: Editorial Caribe, 1992.

Lindberg, Carter. *The European Reformations*. Oxford: Blackwell, 1996.

Oberman, Heiko A. *The Harvest of Medieval Theology: Gabriel Biel and Late Medieval Nominalism*. Grand Rapids: Baker Academic, 1963.

Ozment, Steven. *The Age of Reform 1250–1550: An Intellectual and Religious History of Late Medieval and Reformation Europe*. New Haven: Yale University Press, 1980.